

EL DIA DE SAN JUAN

(UN CAPÍTULO PARA EL FOLK-LORE FRONTERIZO)

Conforme huye irreparablemente el tiempo, para volver en sucesión ininterrumpida los meses y los años, van y vienen las festividades que celebran la iglesia y el pueblo de un modo tradicional; inmovibles aquéllas, en sus seculares ritos, como impuestos por divinas inspiraciones, transformándose y perdiendo su antiguo vigor éstas como todo lo que es humano y falible. Así, mientras avanzamos civilizándonos de un modo materialista, perfeccionándonos en la ciencia de destruir, retrocedemos a la *Caverna* espiritualmente, incapacitándonos para conservar y aumentar el patrimonio tradicional que nos legaron pasadas generaciones.

Sin pretender la implantación total de costumbres idas, con su secuela de supersticiones, tratemos de recogerlas y guardarlas como preciadas reliquias del pasado, que, contribuyendo a elevar el alma popular con sus prácticas religioso-profanas, adormecían momentáneamente sus dolores corporales, alegrando sus almas crédulas y primitivas.

Entre las costumbres populares de más arraigo, tenemos los festejos, prácticas milagreras y profanos ritos de las *Noches de San Juan*. La fantasía popular confió a las aguas, en general,

la fortuna de sus amores; colocó junto a las fuentes sus *moras encantadas*, y es San Juan el Santo de las hogueras, de los lagos, arroyos y cascadas, que en tal noche se visitan y se enguinaldan en su honor, tal vez porque el divino Precursor del Mesías le bautizó en el Jordán.

También utiliza el agua la religión en su simbolismo litúrgico. Ella representa el lavado de nuestras culpas, borrando en nuestras almas, con el Santo Bautismo, la sombra del pecado original; tenemos el agua bendita a la entrada de los templos contra el pecado común de todos los días y el agua bendita sobre los difuntos para el viaje eterno.

En los sitios de piadosas apariciones mana siempre una fuente de aguas milagrosas y el pueblo aldeano atribuye al agua del mar y de los ríos, en la noche de San Juan, efectos terapéuticos, amorosos y religiosos de alto valor.

El agua y el fuego son los elementos principales que intervienen en el culto a San Juan Bautista. Del probable origen del primero ya dijimos que se supone influido por el bautismo del Señor. En cuanto al segundo, los sabios cultivadores de la Mitología comparada suponen que el Sol, sugestionando el alma primitiva del hombre hasta el punto de rendirle éste adoración como a la luna y demás astros, culto que tomó el nombre de Sabeísmo, fué el origen de que en el solsticio del verano se encendieran las hogueras de San Juan, tan generalizadas por todo el Universo, y que aún perviven en muchísimos pueblos y naciones, simbolizando el sol de Junio, abrasador y fecundo.

No es mucho lo que sabemos de dichas fiestas, en extensión, porque nuestros conocimientos se limitan a una pequeña cantidad de pueblos, pero sí lo suficiente para dar una idea de su importancia, y puesto que España y Portugal van tan unidas generalmente, en el alma popular de ambas naciones, sobre todo en estas regiones fronterizas, donde muchas veces se confunden en identidad de creencias, ritos, danzas, cantos,

romances, supersticiones, etc., nos permitiremos, de paso, tocar en nuestros relatos folk-lóricos algunos de los matices tradicionales de la nación hermana.

I.—HOGUERAS DE SAN JUAN Y OTRAS

Por datos fidedignos de personas viejísimas, sabemos que en Villanueva de la Serena llamaban antiguamente *Pellas* a las hogueras de San Juan, que encendíanse desde tiempo inmemorial y siguieron encendiéndose hasta hace poco, no sólo a las puertas de los Juanes, en honor de su Santo Patrón, sino también a las de los Pedros y Antonios. Los demás Santos no disfrutaban de este privilegio. Solamente la víspera de la Inmaculada Concepción, por la noche, además de iluminar lindamente la hermosa torre de la Iglesia parroquial, encendían una gran hoguera a la puerta del templo, a donde iban las gentes, en reñido concurso, a disputarse el premio de cantadores con zambomba, echando coplas alusivas. Recordamos una graciosísima, que no viene al caso y que se llevó un año el premio por su originalidad. Se la aprendimos a mi abuela, que la oyó en sus mocedades, lo que prueba la antigüedad del divertido concurso. A los ocho días repetíase éste, de noche también, ante la vieja Iglesia del Convento de San Francisco, donde encendían otra gran hoguera. Allí cantaban de nuevo los concursantes, intercalando entre las coplas profanas lindos villancicos, acompañados de las indispensables zambombas, rabeles, hierros y almireces. Desde entonces, por las noches después de cenar, reuníanse vecinos y familiares al amor de la lumbre, bajo las grandes campanas de las cocinas extremeñas, para *zambombear* un poco, entonando coplas alusivas a las cercanas Navidades, machaconas canturias y romances, intercalados con villancicos y otros religiosos cantos como la *Adoración de los Reyes*, la *Huida a Egipto*, el *Niño perdido*, los *Celos de San José* y otras no menos interesantes.

La imagen festejada en el Convento fué llevada a Villanueva por frailes franciscanos, y el pueblo la cantaba así:

La Purísima Virgen
de la Concepción,
la trujieron los frailes,
desde Badajoz.

Ante las hogueras (o *jugueras* como después las llamaron), encendidas en medio de las calles, con paja de los rastrosos y con las de los jergones, que entonces vaciaban las vecinas en la vía pública para renovarlas, y con el especial obsequio de alguna comadre que, para agasajar al vecino o pariente festejado, añadía algunos haces de sarmientos (*jarmientos* o *gabejones*), danzaban las mozuelas y mozuelos, cantando a los Juanes, Pedros y Antonios, coplas alusivas a sus respectivos Santos. Muchas veces el agradecido tenía más de un nombre, como, por ejemplo, Juan Pedro. Entonces cantábanle con cariñosa familiaridad y sin el menor asomo de irreverencia para el Santo:

Si San Juan tiene una novia
y se la quita San Pedro,
eso no quiere decir
que en el cielo no hay Gobierno.

Mientras danzaba la juventud, cantando y tocando cerca de las hogueras, divertíase la chiquillería saltando sobre el fuego, en vanidosa competencia, no siendo raro que saliera más de uno con las ropas o las carnes chamuscadas, porque la mayoría saltaba en cueros vivos. Durante la canícula andaban como nuestro Padre Adán, antes del Pecado, muchísimos chicuelos de los arrabales, algunos hasta de diez o doce años, pareciendo estatuillas de ébano. Los bailarines acompañábanse de pande-retas, guitarras, bandurrias, sonoras y acordeones, mientras las viejas no perdían detalle de las miraditas, palabras y sonrisas cambiadas entre los danzantes, ni dejaban de observar las caras

y ademanes de sus deudos para sacar consecuencias y tener motivos de darle a la lengua después de los festejos.

Al comenzar este pequeño trabajo, no sabíamos de las hogueras tradicionales de San Juan en Badajoz, nada más que lo que nos decía D. Lino Duarte en su artículo *Antiguallas extremeñas*, publicado el 24 de Junio de 1938 en el periódico *Hoy*, que nos permitimos transcribir:

«Años atrás, por el último cuarto del siglo anterior al actual, en Badajoz, en la noche víspera de la fiesta de San Juan, noche de supersticiones, se hacían las típicas hogueras por calles y plazas; se pasaban los niños herniados por la mimbre, lo que les hacía curar, según el dicho popular. Había para el pueblo soberano el toro enmaromado; diversión popular que consistía en pasear por las calles un toro atado por las astas a un resistente cordel o maroma que sujetaban unos cuantos *tiznados*, que encontraban en la bota el valor y energías que sin el mosto no tenían; pero un año, debió ser en 1886 u 87, ocurrió una desgracia en la calle Palma y desde entonces se prohibió con buen acuerdo aquella costumbre que tan mal hablaba de la cultura de esta capital.»

Posteriormente supimos, por los datos de una gitana viejísima, que las tradicionales *Hogueras de San Juan* en Badajoz encendíanse por barrios. Reunidos los vecinos más significados de cada distrito, acordaban el emplazamiento exacto de la hoguera, si no le tenía desde tiempo inmemorial; determinaban de donde había de traerse el combustible para ella y medios de acarrearlo, de pagarlo, etc. Una vez de acuerdo los reunidos, en todos los detalles concernientes al caso, encargaban un gran carro de romero, sin admitir otra clase de leña, y, en la noche víspera de San Juan, después de la cena, encendían la hoguera con una porción de romero solamente. Conforme se iba éste consumiendo añadían más, de cuando en cuando, para que la llama no se extinguiese y durase hasta la madrugada. Alrededor de la hoguera cantaba y bailaba la juventud, tocan-

do diversos instrumentos y entonando coplas alusivas; ellas con sus miriñaques, y la mocita que estaba formalmente comprometida con su galán, bajo palabra de casamiento, con sus respectivas familias de acuerdo, saltaba por encima de la hoguera ayudada por su prometido. Las que no se hallaban en tales condiciones, esto es, sin pareja formal, absteniáanse de saltar, porque no estaba bien visto saltar con nadie nada más que con el futuro esposo. En cuanto a los hombres libres de compromiso, saltaban las hogueras con la ayuda de un largo palo o garrocha.

EN BÀRCARROTA había la costumbre de hacer unos estrambóticos muñecos de paja, que vestían grotescamente y llamaban *Marochos*, pero como formaban pareja de hombre y mujer, llevaban además el nombre particular de Juan y de María. La víspera de San Juan, por la noche, hacían en las calles hogueras y sentaban a los muñecos uno junto a otro, cada uno en su sillón; cantábales la chiquillería cantares de la época y los viejos contaban cuentos, estándose así entretenidos hasta las doce de la noche. Entonces los mozuelos sacaban a los muñecos en procesión por las calles y, una vez recorridas todas las del pueblo, arrojaban los muñecos a las hogueras y los quemaban.

EN FUENTE DEL MAESTRE hacían hogueras a sus puertas, la noche de San Juan, quienes querían hacerlas. Sabemos de un arriero de antaño que dedicábase a vender sardinas, llegadas entonces en cestos de caña, cuyas hogueras dejaron memoria en el pueblo. Renunciando a vender los envases a perra gorda la pieza, guardaba la mayoría de ellos para sus hogueras. Al llegar la memorable noche, amontonaba a su puerta gran cantidad de pasto seco; apilaba sobre el pasto, boca abajo, todos sus cestos, unos sobre otros, formando torre y prendíales fuego. Ardían en grandes llamaradas en medio del arroyo, entre las risas y el brincoteo de grandes y chicos, y al venirse abajo la ardiente cúpula con gran estrépito, gritaba el populacho entusiasmado y saltaba sobre sus restos la chiquillería.

celebrando todos el suceso con alegres comentarios y carcajadas.

Finalmente, era creencia general en pueblos y naciones, respecto a las famosas *Hogueras de San Juan*, que la mocita que bailaba alrededor de fuegos encendidos en la memorable noche, seguramente se casaba antes del año.

II.—LAS ENRAMADAS

En casi todos los pueblos de Extremadura, especialmente en los de poco vecindario, celebrábase la Noche de San Juan con parecidas ceremonias, adornando los campesinos, con ramas de flores y frutas, las ventanas de sus novias.

EN ORELLANA LA SIERRA y pueblos limítrofes, después de adornada la reja de la novia con todo el arte posible, poniendo en el trabajo sus cinco sentidos, quedábase el enamorado en vela toda la noche guardando la enramada de la dueña de sus pensamientos. Esta levantábase temprano para acariciar el delicado obsequio y dar las gracias al mozo, que no andaba lejos, aunque no fuera nada más que con una tierna mirada si el joven era de su agrado. En caso contrario, volvíala a cerrar como si nada viera, marchándose él triste y cabizbajo.

No solamente ponían allí las enramadas durante la noche de San Juan. Había impacientes que no esperaban su llegada y echaban a sus mozas la enramada a destiempo: en vísperas de la Cruz de Mayo, su fiesta grande, o en la de la Ascensión del Señor, según reza el cantar:

El día de la Cruz echan
«enramá» los alentados,
y en el día de San Juan (1)
los firmes enamorados.

Entre las flores frescas y lozanas destacábanse ramilletes

(1) O el día de la Ascensión.

cargados de frutas, alternando con los claveles, rosas, azucenas, geráneos, madreselvas traídas de la sierra, albahacas y toronjiles; veíanse sonrosadas camuesas, higos blancos y ligeramente rallados, que llamaban «rayones»; albérchigos o melocotones grandes y sonrosados y pavías, otros melocotones pequeñitos y más ácidos que los vulgares.

EN FUENTE DEL MAESTRE los mozos enamorados ataban a las ventanas o puertas de sus pretendidas ramos de flores o de frutas y algunos colgaban también cestas con huevos, quedándose allí de guardia toda la noche. Por la mañana, al sentir que abrían la puerta o ventana de sus cuidados, apartábase el guardián a prudente distancia, no tanta que perdiera de vista a quien la abría ni tan poca que se le *entrara por los ojos*. Bastábale con ser visto y que se dieran cuenta de quién era el galán; con ver lo que hacían con su obsequio y con oír los comentarios que hiciesen para comprender si era o no era admitido en sus pretensiones. Si los padres de la dama estaban conformes con el mozo (o si la misma pretendida veía primero el agasajo, lo que ocurría raras veces) y aceptaban el presente, lo elogiaban, si se trataba de frutas; aspiraban su perfume, si eran flores, o lo tomaban risueñamente en la mano siendo huevos. Por el contrario, si les desagradaba el muchacho, arrojaban su ofrenda en medio de la calle. Ya se vió correr esta suerte a más de una cesta de huevos, estrellados en el arroyo, por las iras de una fracasada suegra.

Mas no todo son idealidades y delicadezas en cuestión de enramadas allí. Se dieron casos de graciosos que pretendiendo burlarse de alguna familia lo consiguieron, poniendo en caricatura la costumbre de las enramadas de San Juan. En cierta noche, víspera del Santo Bautista, atravesaron unos guasones un palo, atado por fuera a la aldabe del postigo de una puerta. Al día siguiente, cuando su dueño quiso abrirle, no pudo conseguirlo. Tuvo que llamar por las tapias de su corral a un vecino para que viera lo que le pasaba a su puerta.

—¿Qué le pasa a tu puerta? ¿Qué le va a pasar..... hombre?
¡Que te han atravesao en ella el tentemozo de un carro!

Otro galán, despreciado por la madre de su pretendida, ideó una brutal estratagema para vengarse de ella, y a poco la mata. Cuando todos dormían la noche de San Juan sacó de su corral un arado, dejándolo de pie apoyado en la puerta de la aborrecida mujer. Cuando la que quiso para suegra y no le quiso para yerno abrió su puerta por la mañana se le vino encima con todo su peso y..... ¡Santísima Virgen de la Candelaria.....! (Patrona del pueblo.) Menos mal que la mujer se echó instintivamente al lado que si no..... Pero la dejó señalada en la frente para siempre. Y eso que el arado no la cogió *na más que de raspajilón.*

EN VILLANUEVA DE LA SERENA, más positivistas, son las enramadas algo práctico y grato al paladar cuando no tienen reminiscencias judaicas, como luego veremos. Mientras los enamorados discurren por cuenta propia, los regalos se limitan a una navajilla de poco precio, regalada por el novio a la novia; unas almendras confitadas o de Marañón, turrón de Castuera en las bullangueras fiestas de *Santiaguito* y de Santa Ana o algún historiado moquero que ofrece la novia a su mozo cuando entra en quinta y él pasea, atado al cuello, por las calles de la ciudad, cantando alegremente y bebiendo en todas las tabernas. Pero cuando ya están las familias interesadas en la noviería, la futura suegra manda a la novia, con sus vecinas o parientas, la obligada enramada, que sigue mandando todos los años por San Juan o San Pedro hasta que se casan los prometidos. La enramada consiste en una o más fuentes con pestiños, perrunnillas, magdalenas, etc., y una o varias cestas con frutas tempranas: ciruelitas de San Antonio, transparentes y finas, color de oro; cermeñas, que son unas peritas chiquitillas y agradables; racimos de uvas llamadas *mollar blancas*, que suelen estar aún algo fuertes, y las más hermosas brevas de las areniscas viñas, maduras artificialmente por procedimientos poco lim-

pio? Prescindiendo de flores, que para nada práctico sirven, les llevaban antaño con los dulces y frutas pañuelos de raso brochado. Luego, cuando se empezaron a lucir las pantorrillas, les ofrecieron algún par de medias o un abanico. Pero lo que no podía faltar, sin perjuicio de *desfatar* la noviería, era una cantidad en dinero contante y sonante de acuerdo con las posibilidades de la familia del galán o de las imposibilidades, que de todo había. Más de un idilio vimos fracasar por hacersele poco a la novia o a sus familiares lo que el novio la ofrecía ¿Interesados? Algo de eso y mucho de vanidad.

—Con que.....! a la Fulanita, que vale menos que yo, la echaron diez duros y me vienen a mí con cinco? ¿Quién lo ha dicho? ¡Anda y que pasee su hijo la calle, a ver si la desempiedra!

La indignada novia no volvía a hablar con el mozo hasta que se le pasaba el enfado o nunca, si había quien influyese en su ánimo para no hacer la boda con gentes tan roñosas.

Cuando trataban de formalizar un casamiento ofrecían a la novia cierta cantidad en una casa o finca, ofrecimiento que, las más de las veces, no se cumplía, pero había que darle en dinero algo en cuenta. No queremos agraviar a las gentes de Villanueva, que tenemos en gran estima, pero más de un autor, entre ellos el señor Cascales Muñoz, en su manuscrito inédito «Usos y costumbres de la región extremeña», dice poco más o menos lo que nosotros, y copia el siguiente cantar popular de dicha ciudad:

Las mozas de Villanueva
se venden como los burros,
que no se quieren casar
menos de los treinta duros.

Nosotros le oímos cantar así:

Las mozas de Villanueva
se venden como los burros.
Ninguna se «quíe» vender
menos de los treinta duros,

Ahora vamos con las otras enramadas menos onerosas para los galanes, enramadas que consideramos como reminiscencia judaica.

En Villanueva de la Serena como en el resto de España, vivirían antaño los judíos separados en barrio aparte, porque aún existe sin cambiar de nombre, al cabo de los siglos, la calle *Judería*. Hasta hace poco, las mujeres campesinas y de los arrabales blanqueaban esmeradamente las fachadas de sus casas al aproximarse las fiestas de San Juan y San Pedro como para hacer más visibles las rociadas de pintura que en las noches, vísperas de estos Santos, arrojaban los mozos sobre los blancos muros, considerándose desairada la moza cuya fachada no recibía ni siquiera las salpicaduras y enorgulleciéndose, por el contrario, aquellas que podían ostentarla más manchada de bermellón.

Al levantarse en la mañana de San Juan o de San Pedro, si San Juan no les fué propicio, lo primero que hacían era abrir sigilosamente la puerta y echar una ojeada a la fachada de su casa. Si la veían sin mácula cerrábanla en seguida, evitando el asomarse más; pero si la veían manchada con el ansiado *churrete*, abríanla de par en par, recreándose en ello. A veces, el trazo rojo simulaba una gran pluma, pero otras resultaba un manchón infame que no se comprende cómo gustaba a nadie, de no ser por la satisfacción de una vanidad extravagante. Más de una vez oímos decir a las comadres, viendo llena de rociones la fachada de una joven vecina:

—¡Hijaa.....! ¡Qué suerte! ¡En tu puerta han volcao jasta el tiesto!

El origen de tal costumbre, que vimos repetirse durante más de medio siglo, lo ignoramos; pero, guardando las gentes del pueblo, a través de las centurias, restos de pasados ritos pertenecientes a las diferentes razas con quienes convivieron sus antepasados, ¿no pudiera ser el origen de estas enramadas la costumbre judaica de rociar el pueblo hebreo con la sangre

del cordero pascual los dinteles de sus casas, o tal vez un burlesco remedo de ella?

III.—COPLAS DE ENRAMADAS

En Maguilla, por lo que se deduce de las siguientes coplas, parece que también echan las mozas enramadas a los mozos.

Echastes la enramada
y luego dijistes:

—Levántate, María,
no te la quiten.

Echastes la enramada
de albaricoques.

Ójala me la echaras
todas las noches.

Echastes la enramada
de peras verdes;
déjalas que maduren,
que aquí las tienes.

Por San Juan veremos
quiénes son las niñas,
aquellas que te echaron
las clavellinas.

Por San Juan veremos
cuáles son las damas,
aquellas que te echaron
las enramadas.

Canción infantil sobre el mismo tema

Por San Pedro y por San Juan,

quiero cortar unas rosas,

¡que viva el amor!,

y a la reja de mi amada

llevaré las más hermosas,

¡las rosas de olor!

Si quieres que te enrame la puerta,

mocita galana,

ponte a la ventana,
y verás cómo crece la caña de olor,
hasta que la rama llegue a tu balcón.

Prenda de mi corazón,
mis amores tuyos son.

Quiero cortar unas rosas,
por San Juan y por San Pedro,

¡que viva el amor!,
y en la reja de mi amada,
las pondré con el enebro,

¡las rosas de olor!

Si quieres que te enrame la puerta,
mocita galana....., etc.

IV.—ADIVINACIONES

¿Quién no se interesó alguna vez por adivinar su porvenir? La atracción de lo personal o colectivamente ignoto, preocupó siempre al ser humano, especialmente en la antigüedad, cuando hasta las testas coronadas no decidían asunto de importancia sin consultarlo con los sagrados oráculos. Reminiscencia de aquellos tiempos, en que augures y adivinos estudiaban el futuro en la carrera de los astros, las entrañas de las aves, el agua, el fuego y demás elementos, llegaron hasta nosotros con las supersticiones prácticas proféticas de las noches de San Juan y San Pedro. Las primeras, procurando desentrañar lo porvenir a través de elementos materiales, y las segundas interrogando al cielo por mediación del Santo Portero de la Gloria. Veamos:

EL FUTURO CÓNYUGE: Para ver la cara del futuro marido, o de la futura mujer, al dar las doce de la noche, víspera de San Juan, se rompe un huevo en un baño con agua y se tiene en la mano un espejo. Mirando atentamente al huevo y al espejo, se verá en éste la cara del futuro esposo o esposa.

OTRA: La mocita que quiera conocer a su futuro marido se encierra en una habitación y se queda completamente desnuda ante un espejo, con los pies dentro del agua de una jofaina y

una vela encendida en la mano. De este modo verá en el espejo a aquel con quien haya de casarse.

OTRA DE TALAVERA LA REAL: Para ver una mocita la cara de su futuro consorte, no tiene más que asomarse a un pozo, en la noche víspera de San Juan, al dar las doce, y le verá en el agua.

HIGUERA DE VARGAS: Para ver uno su entierro se acerca a un pozo, en la noche víspera de San Juan, llevando en la mano una vela encendida. Al dar la primera campanada de las doce se deja la luz sobre el brocal del pozo y se mira dentro, viendo entonces pasar su entierro sobre el agua.

LAS ALCACHOFAS: Esta práctica adivinatoria es de las más extendidas, no sólo en España, sino el extranjero. En algunos mercados del país vecino vimos vender, la víspera de San Juan, manojos de alcachofas borriqueras que llevábanse las criadas en sus cestas con más ilusión que los comestibles contenidos en ellas. Generalmente se queman para adivinar lo que se desea.

EN TALAVERA LA REAL: Cogen las alcachofas silvestres y las pasan por la llama. Si la consultante desea saber cuál será su marido entre los pretendientes que tiene a la vista, pone a cada alcachofa el nombre de cada uno de ellos, fijándose bien para retenerlos sin cambiarlos después. Hecho esto arroja en seguida las alcachofas bajo su cama y se acuesta, esperando los acontecimientos. Al otro día saca las alcachofas para ver si entre ellas hay alguna florecida. De no florecer ninguna, seguramente no está allí representado, no siendo su futuro ninguno de sus adoradores conocidos, o se quedará soltera. Ignoramos cómo se interpreta cuando florece más de una alcachofita. ¿Se casará dos veces la consultante? ¿Habrá pelea? ¡Vaya usted a saber!

EL OFICIO DEL MARIDO: Esto no va con la noche, sino con el día de San Juan, que debe seguir favoreciendo a las adivinatoras. A las doce en punto de ese día se funde un poco de

plomo en una sartencita y luego se echa en un baño con agua fría. Al caer en el agua el plomo derretido, formará cualquier figura rara, y a lo que más se parezca ésta, aquel será el oficio que tendrá el marido de la consultante.

EL NOMBRE DEL ESPOSO: La curiosa se sube a la azotea o a una ventana alta y a las doce en punto del día de San Juan arroja a la calle un cubo de agua. Al primer hombre que la pise se le pregunta cómo se llama y lo mismo se llamará su futuro marido.

Recordemos dos pequeños lances ocurridos con tal motivo. Uno donde la consultante era pequeña y enteca. Cuando el primer transeúnte pisó el agua arrojada por ella, le preguntó:

—¿Cómo se llama usted?

—¡Anda allá, Titi.....! ¿Pa qué quieres saberlo?— contestó él.

La otra curiosa, una chica muy cortés, preguntó al hombre que pisó el agua que ella había tirado:

—¿Cómo es su gracia de usted?

—José Cumplido, para servir a Dios y a usted—contestó el viandante, que allá se iba con ella en cuestión de finura.

—Gracias por el Cumplido—exclamó la chica muy amable, mientras el «Cumplido» alejándose, echándole unos ojos..... Sin duda creyó que se burlaban de él.

¿CASADA O SOLTERA? Esta adivinación es de lo más simple..... La que desea saber si será casada o se quedará «para vestir imágenes», tira un zapato por alto el día de San Juan. Si el zapato cae boca arriba se casará y si cae boca abajo no habrá boda.

QUE LO DIGA SAN PEDRO: Como no merece capítulo aparte y se trata de una consulta celeste bien está a continuación de las Sanjuaneras. ¿No? La consultante coge una llave la noche víspera de San Pedro, se sube a la torre o al sitio más alto que encuentre y, alzando la mano con la llave, dice mirando al cielo: —Señor San Pedro, tus llaves tengo. ¿Me caso o no me caso? Al día siguiente, a las doce en punto de la mañana, se

asoma a un pozo la de la llave y verá en el agua la imagen de su futuro marido si ha de ser casada; de lo contrario, no verá nada.

EN LAS HABAS. EN OLIVENZA: Cogen las mujeres habas del año y forman con ellas dos montoncitos, uno de habas peladas y otro sin pelar, que colocan después en sitio oculto para quien ha de buscar su suerte, sin que sepa tampoco cuáles son las habas mondadas y las enteras. Al dar las doce de la noche, víspera de San Juan, se acerca la curiosa a los montones completamente a oscuras, y si acierta a tocar el montón de habas con cáscaras, será buena su suerte. Por el contrario, si toca las habas mondadas, indica que la tendrá mala, viéndose tan despojada de bienes o..... de lo que sea, como ellas de cáscaras.

EN VALENCIA DEL MOMBUEY: Por cada moza consultante, tres habas del tiempo. Una la dejan entera, a otra le quitan la coronita o cejilla y a la otra la mondan completamente. A la moza que quiera saber su suerte, se le esconden las tres habas bajo la almohada de su cama. Ella, al dar las doce de la noche, víspera de San Juan, se acerca a la cama y saca una de las habas, que no estarán juntas. Si saca la entera, vivirá en la abundancia, casada con hombre rico; si cogè la media pelada, disfrutará sólo de una mediana posición cuando se case, y si acertó a coger la que estaba pelada del todo, así se verá ella cuando se case con un pobre, pelada siempre.

V.—LA MIMBRE CURATIVA

La supersticiosa costumbre de pasar por la mimbre a los niños quebrados, en la noche de San Juan, es una de las más extendidas. La primera noticia de ella nos la dió un criado portugués, llamado Caramelo, que estaba un día desesperado.

—¿Qué te pasa, hombre?

—¿Qué me va a pasar? ¡No quisiera más que coger entre mis manos al de la bimbre.....!

—¿Qué mimbres es esa?

—Una bimbres que tengo en Portugal y.....

—No te entiendo.

—Verá usted: Yo era quebrao; me curaron por la bimbres y se conoce que la habrá cortao algún maldito, porque..... ¡Ay..... cómo me duele.....!

—Anda, Caramelo, cuéntame eso—le dije cuando se calmó, y él me explicó el caso en estos o parecidos términos:

—En mi tierra, todas las mujerés que tienen niños quebrados se van a las riveras o huertas la víspera de San Juan por la noche. Al dar las doce rajan una vara de mimbres, de arriba abajo, estando de un lado un Juan y del otro una María. El Juan toma al niño enfermo en brazos y se le alarga a la María por encima de la mimbres rajada: esto es, pasándole por enmedio de sus dos mitades, mientras dice:

María: Este niño te entrego malo.

Por el Señor San Juan, devuélvemelo sano.

Luego atan la mimbres rajada, ligándola bien. Si unen las dos mitades de la mimbres, a medida que se vayan soldando, se irá curando la quebradura del chico; pero si no unieran, el nene seguirá quebrado.

Del mismo modo se practica la «cura de la mimbres» en el pueblo de San Vicente de Alcántara, sin preocuparse más de si corta alguien la mimbres o no, como en la aldea portuguesa, donde curaron al pobre Caramelo.

EN VALENCIA DEL MOMBUEY, las familias, donde hay un niño herniado, se encaminan con él a la lejana rivera en la noche de San Juan, acompañadas de sus jóvenes parientes y allegados, que van por el camino cantando, bailando y tocando pandere-tas y acordeones. Al aproximarse la media noche desnudan al enfermito y, al dar la primera campanada de las doce, cortan la mimbres en sentido perpendicular, pasando por encima de ella a la criatura un Juan y una María con las mismas palabras

del antedicho ritual. Después vendan al nene su hernia, asegurando que cura sin remedio, siempre que le tengan vendado e inmóvil cierto número de días.

EN MAGUILLA (según el manuscrito de Cascales Muñoz) y en otros pueblos hay la creencia de que, mediante una sencilla ceremonia, se curan en dicha noche los niños quebrados. Para conseguir el milagro se reúne a todos los niños herniados y, con su familia, son conducidos a la huerta o arroyo donde haya alguna mimbrera por jóvenes de ambos sexos, que van cantando, bailando y libando hasta que llegan al sitio elegido, donde continúa el jolgorio hasta que se aproxima la hora de las doce. En este momento abren por cada niño una mimbre en sentido longitudinal sin separarla del árbol y hacen con ella un aro, cuyos extremos han de tener un Juan y una María..... Otro Juan y otra María pasan al niño por el aro, recogién-dole alternativamente, a la vez que recitan este verso:

- Tómale, María.
 - ¿Qué me entregas Juan?
 - Un niño quebrado.
 - ¿Quién le sanará?
 - La Virgen María
- y el Señor San Juan.

O este otro:

- Ven con Dios, María.
 - Ven con Dios, Juan.
 - ¿Qué traes ahí?
 - Un niño quebrado.
 - San Juan y la Virgen
- nos lo den sano.

Algunos recitantes añaden:

- Y las tres Personas de la Trinidad,
- Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En otros sitios zambullen a las criaturas en el agua de la fuente o arroyo en cuya margen crece el mimbral y en todos los fajan en cuanto termina la operación de pasarlos por la mimbres, la que vuelve a ser unida cuidadosamente ligada y recubierta con cortezas de otras varas. Si al cabo de quince o veinte días se han soldado las dos mitades de la mimbres puede darse por curado el niño, que durante todo este tiempo ha de permanecer en la más completa quietud. Mas si la vara no se suelta ni retoña, la curación no será completa, aunque a simple vista lo parezca.

Las coplas que se cantan al acompañamiento de los niños cuando se dirigen a la fuente o arroyo donde están los mimbres, son por este estilo:

Esta es la tonadilla
que vamos a llevar,
para la fuente santa,
la noche de San Juan.

De San Juan a San Pedro
van cinco días.
Cinco mil son las penas
tuyas y mías.

San Juan Evangelista (¿no será Bautista?)
le dijo al Señor:

—Señor, ¿cuándo es mi día?

—San Juan ya pasó.

Si San Juan supiera
cuando era su día,
los cielos con la tierra
se juntarían.

EN SAN VICENTE DE ALCÁNTARA: Aunque no se relaciona con las mimbres otra manera de curar a los herniados en San Vicente y pueblos comarcanos, no queremos dejar de citarla por su originalidad.

En el día del Señor San Juan, las madres que tenían niños quebrados los llevaban a la iglesia y, en el momento de alzar

el sacerdote, los agarraban por los pies y los ponían boca abajo, quedando así «curados» los angelitos.

VI.—LAS MORAS ENCANTADAS

Cuando los caballeros cristianos iban arrancando del poder de la morisma las tierras robadas por ellos a la Cruz, desesperados de perder los lugares amados donde muchos habían nacido, refugiábanse en las cavernas y peñascales, apartados del paso de los guerreros enemigos, mientras las lindas moras solían quedar encantadas por permisión de Mahoma, llorando lágrimas de amores en los sitios de sus encantamientos, hasta que Dios se apiadase de ellas por medio de algún mortal capaz de quebrar su hechizo. Mas no siempre rompían las cadenas de su esclavitud a la llegada del feliz mortal, embelesado con sus cantos o apiadado de sus lloros. Frecuentemente los atraídos por sus risas o lamentos quedaban encantados con ellas, que de todo había. Así sucedía en Talavera la Real, donde hay una fuente que llaman *La fuente encantada*.

Según la tradición, en dicha fuente hay una mora encantada. La noche víspera de San Juan Bautista, al dar la primera campanada de las doce, empieza la mora a cantar de un modo maravilloso, que si pasa por los alrededores algún hombre y se acerca a oírla embelesado, ella, aprovechando su abstracción, le echa los brazos al cuello y se lleva, desapareciendo ambos bajo el agua de la fuente.

EN PENELLA (COIMBRA) se cree que en la fuente de la Docça hay moras encantadas. Por la mañanita de San Juan, antes de salir el sol, llegan las mocitas a la fuente y agitan el agua con sus cántaros o vasijas. Inmediatamente ven subir a la superficie unas burbujas que, según la tradición, son las moras de la leyenda que empiezan a desencantarse, quedando muy agradecidas a la persona que rompió su encanto. En seguida beben las muchachas del misterioso líquido, que llaman el agua bendita de San Juan.

Según otra leyenda portuguesa, en medio de un valle muy lindo hay un oterito coronado por blanca capillita, cuyo oterito fué antaño alta montaña negra y temerosa. En la adusta montaña estaba encantada una mora hermosísima; de airoso cuerpo majestuosa frente, blanco y ligeramente marfileño el cutis, negrísimos y lustrosos los cabellos y los ojos como el azabache. La pobre, esclavizada por el demonio, solamente una vez al año, en la noche de San Juan, le permitía Luzbel quebrar su hechizo, desde la media noche hasta el primer canto del gallo. Entonces volvía al mundo de los vivos, tan hermosa como si las centurias no hiciesen mella en su soberana belleza. De sus ojos corrían raudales de lágrimas y de sus labios de grana salían cánticos tan sentidos y melodiosos, que quienes la oyesen no resistirían la tentación de consolarla.

Cierta noche de San Juan, hace muchos siglos, pasaba cerca de la montaña negra un joven extraviado en una montería, muy devoto de Dios y de su Santísima Madre. Caminaba su corcel ágilmente por aquellos temerosos peñascales, cuando, de pronto, paró en seco, quedando como clavado en la tierra, sin que bastase a moverle la espuela del jinete. Ansur, que así se llamaba el caballero, alzó los ojos y quedó sobrecogido, viendo en la cima de la montaña una extraña aparición rodeada de un halo de luz. Era la mora Zaida, que en seguida empezó su dulce y triste cantiga. Al oír el cazador aquellos acentos tan melodiosos y tan sentidos, quedóse prendado de la mora, sin poderse apartar de allí, hasta que el primer canto del gallo desvaneció la bellísima aparición.

Al llegar a su castillo y notar la madre su tristeza, le preguntó qué tenía. El contó el suceso, que no podía olvidar, añadiendo que estaba tan enamorado de la hermosa que daría todo por desencantarla, menos el alma al diablo, porque ésta pertenecía a Dios.

—Si así es, hijo mío, sólo Dios, por milagro, te puede salvar—contestó su madre.

Durante un año fué el caballero todas las noches al mismo sitio sin conseguir ver a Zaida, pero en la noche de San Juan Ansur, portador de un relicario y en alto la cruz de su espada, llegóse a la tétrica montaña. A su encuentro salió un sér misterioso, negro como la noche, con el rostro oculto y brillándole los ojos como carbones encendidos, que con duro acento le brindó la mora a cambio de su alma, ofreciéndole pluma y papel para que firmase el pacto. Ansur no le escuchó. Espoleó a su caballo, que corrió montaña arriba como si tuviera alas, encontró a Zaida sobre la cúspide más linda que nunca, cantando sus penas con redoblada dulzura y corriendo sus lágrimas trocadas en fuente a sus pies. El mozo se arrodilló ante la bellísima aparición, rogándola que le siguiera cuando llegó el diablo, prorrumpiendo en carcajadas que estremecían hasta los peñascos del monte y diciendo que el gallo estaba pronto a cantar. Entonces Ansur ciñó su relicario al cuello de la mora y la alzó en sus brazos, gritando:

—¡Dios mío.....! ¡Virgen Santísima! ¡Ayudadnos y tomad a Zaida por hija vuestra!

Un terremoto agitó los negros peñascales derrocando la alta montaña y en medio de un lindo valle surgió el oterito con su blanca ermita en lo alto. A la puerta de la ermita había un sacerdote, de blancas barbas y blancas vestiduras, que bendijo en seguida el matrimonio de la mora y Ansur, bautizando a Zaida con el nombre de María en honor de la Santísima Virgen, que la salvó de su encantamiento. Desde entonces, el valle que rodea la capillita se llama *El valle de los amores*.

EN ORELLANA LA SIERRA, finalmente, hay una mora encantada bajo la «Piedra del Escamorzo», un enorme peñasco que destaca su oscura mole sobre la ladera de un pedregoso cerro. Esta morita no sale de su encanto en la noche de San Juan, sino en el día del Corpus Cristi. A las doce en punto de este día surge la mora bajo la piedra en forma de cabrita; da lentamente una vuelta alrededor de la piedra mientras está dando

el reloj y luego se esconde nuevamente bajo la mole que la guarda hasta el siguiente año. Y así.... ¡siglos y siglos! Pero todo el mundo puede verla, por no ser visible a simple vista. Lo conseguirá únicamente quien mire la piedra al dar la primera campanada del medio día a través de un cedazo y.... ¡nadie más!

En los cantos populares de la Península Ibérica se hallan con frecuencia relatos de moras encantadas, mas haciéndonos demasiado largo este trabajo pasemos a otro tema.

VII.—OTRAS CREENCIAS

GITANERÍAS. EN BADAJOZ: La noche de San Juan iban (y es posible que vayan aún) las gitanas, cantando en pandillas, a mojar sus faltriqueras en el río, operación que hacían al dar la primera campanada de las doce para tenerlas todo el año llenas de dinero. Las acompañaban los gitanos, que sumergían sus varas en el agua para que San Juan les diera suerte durante el año en sus tratos caballares.

EN VILLAFRANCA DE LOS BARROS va la gitanada a un pilar llamado «La Carrera Grande» y al dar las doce de la noche, víspera de San Juan, cruzan sus varas en el agua los gitanos. Después se bañan, cantan y bailan y luego van por las casas donde hay niños quebrados y los curan, pasándolos por la vara mojada. (Este final no está de acuerdo con el ritual establecido para la cura por la mimbre, ni con la hora, pero así como nos dan la noticia la transmitimos.)

EN FUENTE DEL MAESTRE ocurre algo parecido. Los gitanos, en la noche de San Juan, van a un pilar situado en las afueras del pueblo y, al dar la primera campanada de las doce, mojan sus látigos en el agua para tener buena suerte durante todo el año en sus negocios.

SAN JOANINHO: A pocos kilómetros del vecino pueblo portugués de Campo-Mayor hay una higuera en donde se

natural y la Juana como una muñeca grande, pero de esto trataremos más adelante. Cuando son grandes los dos muñecos los sientan en sillones a la puerta de la casa donde los hacen, pues hacen muchos: cada grupo de amigas o de vecinas hace el suyo. Al muñeco le ponen un puro en la boca y le cuelgan en bandolera la bota del vino o una de aquellas botellas de barro verde que se gastaban antiguamente para el aguardiente, y le cubren la cabeza con sombrero o gorra. Alrededor de los muñecos echan gran cantidad de juncias, mastranzos y flores, formando un gran cerco; se sientan en corro sobre las juncias mozos y mozas y cantan al son de acordeones, panderetas, guitarras, tapaderas y almireces, formando el mayor estrépito posible. Los mozos, que no quieren desperdiciar la música, se acercan a las mozas y las irrivan a bailar, diciendo:

—¡Amos allá!

Y así van saliendo unas y otras, alternando con quienes cantan y tocan sentados, hasta las once y media, próximamente. Entonces guardan a los muñecos en casa y se van todos a un pozo cercano al pueblo, llamado el Pilar por tener un piloncito al lado, donde abrevan las bestias de los vecinos. Con el cubo llevado a prevención sacan agua del pozo los muchachos hasta llenar la pila, mientras las muchachas preparan sus toallas. Al dar la primera campanada de las doce entran todos sus cabezas en el agua; las sacan en seguida y se limpian con las toallas.

Si alguna chica o chico no puede ir al pilar, por luto o por otra causa, preparan en sus casas jofainas llenas de agua y también mojan en ellas sus cabezas al dar las doce, sin decir ni hacer nada más.

Otras veces, en vez de hacer dos muñecos grandes, como hemos dicho, hacen uno grande, que es el Juan, arreglado y vestido como el anterior, y una Juana pequeña, o muñeca grande, que le cubren la cabeza con un gorro de niño de pecho. En este caso *pinchan* a la Juana en lo alto de un largo palo revestido con flores de arriba abajo, y clavan el palo en el sue-

lo, frente al Juan, que está «repantigado» en un sillón junto a la fachada de la casa, dejándolos como a una vara de distancia uno de otro y rodeándolos de flores, juncias, mastranzos, poleos, toronjiles y mejoranas.

Una vez sentada la gente joven a su alrededor y empezada la música, les cantan como sigue:

La Juana está muy contenta,
sentada en un palo alto;
más contento está su Juan,
sentado en un sillón bajo.

A la mar que te vayas,
querido Juan;
a la mar que te vayas,
me iré detrás.

A la mar que te vayas,
mi Juan querido;
a la mar que te vayas,
me iré contigo.

A las once y media entran en casa los muñecos y se van al Pilar.

En el mismo pueblo visten otro gran muñeco la víspera de San Pedro, hecho de paja como el anterior y preparado lo mismo, con su puro y su vasija para el vino o el aguardiente en bandolera. A este le llaman el Pedro y, una vez sentado a la puerta de la casa donde le hacen, allí le dejan solo sin ninguna consideración, mientras baila dentro la juventud hasta las tantas de la madrugada. Entonces le meten dentro y se va.... «cada mochuelo a su olivo».

SEÑOR SAN JUAN: Mi abuela nos decía que si se partía un huevo en un baño con agua, al dar la primera campanada de las doce, en la noche víspera de San Juan, se formaba un lindo barquito. Pero al partirle había que decir:

Señor San Juan,
que se forme un navío
como en el mar.

Nunca se nos ocurrió comprobarlo, por lo que no respondemos del «prodigio».

En un pueblo de las Islas Canarias, para saber cuál será su mujer, entierran los mozos en el suelo, la noche víspera de San Juan, tres higos chumbos, después de ponerles a cada uno el nombre de las probables novias, o muchachas preferidas por el chico. Si alguno ha florecido durante la noche, la chica cuyo nombre lleve será su esposa. Así acaban las dudas para elegirla.

Después de enterrar los higos riegan la tierra.

También parten en el mismo pueblo un huevo sobre un baño con agua al dar la primera campanada de las doce de la noche, víspera de San Juan. Una vez partido se quedan mirándole atentamente y la forma que el huevo afecte será indicadora del oficio que tendrá el mozo, o el futuro marido, según quien consulte. Si afecta forma de tijera, será peluquero; si se parece con un martillo, herrero....., etc., etc. En esto de las figuras ya se ve que entra por mucho el capricho para interpretarlas por su falta de precisión y la fantasía del consultante.

LA ALMENDRA Y LA NUEZ: Es creencia popular que la almendra y la nuez cuajan en la mañana de San Juan, según reza el cantar:

Mañanita de San Juan,
cuajan la almendra y la nuez;
también cuajan los amores,
cuando dos se quieren bien.

LOS ZAPATEROS: No nos atrevemos a copiar gráficamente el siguiente cantar, sacado por algún guasón para burlarse de los zapateros:

Mañanita de San Juan,
madrugan los zapateros;
por ver si arrojan los perros
liritas de cordobán.

CONTRATOS: En algunos pueblos extremeños, como Alburquerque y otros, hacíanse los contratos de las fincas urbanas el día de San Juan, como en el de San Miguel se hacen los de las rústicas.

EL FIN DEL MUNDO: Era yo pequeña cuando por estas fechas andaba la gente revuelta y asustada ante la inevitable proximidad del «Fin del mundo». Aquel año caían juntas las fiestas del Corpus Cristi y las de San Juan. Mi abuela, creyente como muchos vecinos de Villanueva en las supuestas «Divinas profecías», preparábase a bien morir, sin cambiar de genio ni de costumbres..... por supuesto.

—¿Qué tendrá que ver que se junten ahora San Juan y el Señor con el fin del mundo?—le preguntó una vecina.

—¿No va a tener que ver?—le contestó mi abuela, que era muy leída, añadiendo:

—Cuando el Señor andaba por la tierra, predicando el Evangelio, le preguntó un día San Juan:

—Señor, ¿cuándo se acabará el mundo?

—Cuando se junten tu santo y el mío—le contestó el Divino Maestro.

Por eso..... ¡prepárese usted, vecina, que de este año no pasamos!

EL SUEÑO DE SAN JUAN: También cree el pueblo que, siendo San Juan joven y bullanguero, todos los años, al llegar su santo, revolvió la Corte Celestial, alborotando de tal modo a las almas serenas y enemigas del bullicio y turbando la placidez de los Santos Padres, que se volvían locos con sus risas, saltos y cabriolas, que Dios, no hallando otro medio de contener sus ímpetus, decidió dormirle durante tres días: el de su santo, el de la víspera y el posterior a su fiesta, quedando así tan tranquilos en el cielo de allí de adelante. Por eso dice el siguiente cantar de cuna:

Mi niño se va a dormir;
ójala fuera verdad,

y que le durara el sueño
tres días, como a San Juan.

EN GARGANTA LA OLLA, partido judicial de Jarandilla, provincia de Cáceres, canta la juventud, en la noche de San Juan, una copla parecida con otra del País Vasco, que dice así:

A cortar el trébole,
la noche de San Juan.
A cortar el trébole,
mis amores se van.

Y estas otras de San Juan y San

Pedro, San Antonio y Santiago

De las frutas extremeñas,
la mejor es la manzana,
y de los Santos del cielo,
San Pedro lleva la palma.

San Antonio cae en trece,
San Juan cae el veinticuatro,
y San Pedro el veintinueve,
y el veinticinco Santiago.

CONCLUSIÓN

El tema tratado en estas desordenadas líneas es inagotable. Mucho podríamos añadir en relación con las creencias, supersticiones, usos y costumbres populares durante las pintorescas fiestas de Junio, pero..... hagamos punto final para continuarlas, Dios mediante, a otro año con nuevas versiones y modalidades.

ISABEL GALLARDO DE ALVÁREZ.